

**POR LOS CAMINOS DEL REINO**  
**INTERIORIDAD**

FICHA: QUÉ BIEN SÉ YO LA FONTE...

**ANEXO III**  
**LOS CIEGOS Y EL ELEFANTE**

Cuentan que, en el Indostán,  
determinaron seis ciegos  
estudiar al elefante,  
animal que nunca vieron.  
(Ver no podían, es claro;  
pero sí juzgar, dijeron)

El primero se acercó  
al elefante, que en pie  
se hallaba. Tocó su flanco  
alto y duro; palpó bien  
y declaró: El elefante  
es ¡igual que una pared!

El segundo, de un colmillo  
tocó la punta aguzada,  
y sin más dijo: ¡Es clarísimo!,  
mi opinión ya está tomada:  
Bien veo que el elefante es  
¡lo mismo que una espada!

Toca la trompa el tercero,  
y, en seguida, de esta suerte  
habla a los otros: Es largo,  
redondo, algo repelente...  
¡El elefante - declara -  
es ¡una inmensa serpiente!

El cuarto, por una pata  
trepas, osado y animoso;  
¡oh, qué enorme tronco! -exclama.  
Y luego dice a los otros:  
Amigos, el elefante  
es ¡como un árbol añoso!

El quinto toca una oreja  
y exclama: ¡Vamos, amigos,

todos os equivocáis  
en vuestros rotundos juicios!,  
yo os digo que el elefante  
es ¡como un gran abanico!

El sexto, al fin, coge el rabo,  
se agarra bien, por él trepa...:  
¡Vamos, vamos, compañeros;  
ninguno en su juicio acierta!  
El elefante es..., ¡tocadlo!,  
una sogas... Sí, ¡una cuerda!

Los ciegos del Indostán  
disputan y se querellan;  
cada uno está seguro  
de haber hecho bien su prueba...  
¡Cada uno tiene un poco  
de razón... y todos yerran!

Sucede así cada día  
en bastantes discusiones;  
quienes disputan, cada uno  
piensa justas sus razones.  
Y discuten, juzgan, definen sin más,  
¡a un elefante que no vieron jamás!

**John Godfrey Saxe I**